

CARTA DEL DIRECTOR

Si bien este número de RES GESTA tiene un dossier sobre las relaciones internacionales, desde que se comenzó a pergeñar, siempre quedó la idea que giraba en gran parte alrededor de la presidencia de Frondizi, lo cual resultó finalmente, cierto solo en parte. Pero quizá en los cambios de ideas habituales - personales o por correo- en la organización de una entrega, volvíamos una y otra vez a la figura del presidente desarrollista, porque en todos los historiadores quedaba subsistente -como suerte de una deuda pendiente instalada en el inconciente colectivo-, la tristeza de advertir que muchos de los problemas que planteara lucidamente en su presidencia (más allá del acierto de sus soluciones), seguían girando hoy en el vacío agravado por el transcurso del tiempo; una clara muestra de la imposibilidad en arribar a soluciones posibles en tiempos útiles.

¿Escapamos de los problemas a través de controversias que terminan siendo personales? ¿Los minimizamos recurriendo a grandes declamaciones? ¿Obviamos el trabajo intelectual lento y trabajoso pero a la postre fructífero, por una vana pirotecnia verbal?

El mejor servicio que podríamos prestar los historiadores -y los intelectuales en general- a nuestra comunidad nacional, es separar recurrentes modalidades de actuación que terminan por imponerse sobre la sensatez y la practicidad.